

Como os adelantaba la semana pasada, en principio iba a perderme el cierre de la temporada en el FAS... pero los Hados quisieron que pudiera asistir, aunque aprisa y corriendo, y bien que me alegro porque la sesión resultó una delicia, como comentaba nuestro invitado, Toni Garzón Abad, viejo amigo del FAS, cineasta y escritor entre otras cosas, que se confesaba gran amante del cine mudo y especialmente de las sesiones como la de hoy, en que se pueden ver estas cintas con música en directo en la sala, para lo que contamos con el gran pianista Josetxo Fernández de Ortega, que ya nos ha acompañado otras veces, recientemente para ver otra cinta de Murnau, "Nosferatu". Como decía Toni, doblemente meritorio porque interpreta una hora y media de música en completa oscuridad.

En esta ocasión la elegida, del mismo cineasta, era "Amanecer", la película con la que estrenó su etapa hollywoodiense, después de sus triunfos en su Alemania natal. La gran factoría del cine le dio carta blanca, no solo en medios materiales, sino prometiéndole respetar sus decisiones autorales.

Destacaba Toni en efecto el enorme despliegue de dinero que se puede ver en los decorados, la iluminación, los movimientos de cámara... que quizá hoy no nos sorprendan tanto por haber visto recursos parecidos una y otra vez en tantísimos filmes que beben de esta cinta, desde el "Titanic" en la escena de la búsqueda en el mar con los faroles, a tantas otras...

Otro factor que puso en valor, porque por su experiencia en el mundo del cine sabía de su enorme complejidad fue el de la mezcla de géneros que la película contiene y resuelve con maestría: empezando por lo que prácticamente es género negro, pinceladas de terror, género romántico, comedia, intriga y tragedia, que en las distintas partes del metraje se van sucediendo y nos convencen, haciéndonos reír cuando así lo pretende el autor, o estar en tensión en los momentos tensos. Elogió también los recursos de guión, cómo elementos que aparecen en el inicio se recuperan después para redondear la trama (los juncos que conforman una especie de salvavidas, por ejemplo)... y reflexionaba cómo el séptimo arte, en apenas treinta años desde sus albores (esos ejercicios de los Hermanos Lumiere que pudimos ver también en el FAS el año pasado) había logrado cotas de expresividad como la que disfrutamos hoy; hasta el punto de que le parecía que el cine mudo era una cumbre en sí mismo, contando sin otro recurso que la imagen... que llegaría pronto a su fin con la aparición del sonoro, aunque los últimos años del mismo fueron una especie de canto del cisne, con obras de la máxima calidad.

Reflexionaba también sobre los "tiempos líquidos" que vivimos, de enorme mutación, a diferencia de los siglos anteriores, en que la vida de una persona media, y de la sociedad en general, era más pausada y previsible... y de cómo el cine nos anticipa este cambio, como podemos ver en la cinta de hoy, en que la vorágine de la ciudad, representada en principio por la "mujer fatal", precipita los acontecimientos... aunque luego será la ciudad, que es casi un personaje más, en contraposición a la naturaleza, la que facilite la reconciliación de los esposos... en una parte de la película que funciona sin guión, en el aspecto tradicional, al mostrarnos una serie de peripecias que serían intercambiables, no conducen a ninguna parte.

Estilísticamente se puso de manifiesto también por un tertuliano el giro que podemos apreciar en la estética de la primera parte, que se enmarcaría en el expresionismo del que venía Murnau, para pasar después a un mayor naturalismo.

Y así, con un pie en el estribo, tuve que ausentarme, aunque el coloquio continuaba tan rico e interesante como siempre... a la espera de que el FAS nos comunique las novedades que nos esperan a la vuelta del verano. Que ustedes lo pasen bien.

Ana Gortazar